

Cuadernillos de poesía colombiana

6

León de Greiff

ESTUDIO Y SELECCION DE JOSE MEJIA Y MEJIA

---

Ediciones de la revista *“Universidad Católica Bolivariana”*

---

**LEON DE GREIFF.** De ascendencia escandinava, León de Greiff nació en Medellín en el año de 1895, en donde cursó humanidades.

Reside actualmente en Bogotá.

Su primera invención poética se halla recogida en dos soberbios "mamotretos", a los cuales han seguido: **VARIACIONES ALREDEDOR DE NADA** y **PROSAS DE GASPAR**. Guarda inéditos aún numerosas compilaciones estróficas.

# León de Greiff

León de Greiff, poeta excéntrico, poeta abstruso o poeta del absurdo? La crítica nacional ha sido poco afortunada en la clarificación y clasificación del verso deigreiffiano, hasta el punto de que consagradas jerarquías mentales de la más veterista e inveterada nombradía en el país, —Antonio Gómez Restrepo, Daniel Samper Ortega, etc.,— apenas han logrado rotular su estrofa con los vencidos apodos de bandería intelectual, en uso cuando las escuelas estéticas de la post-guerra europea refractaron su extravagante y caótica influencia sobre las promociones pertenecientes a las décadas penúltima y ante-penúltima de nuestra moderna historia literaria.

Empleando una certera expresión de Juan Cassou, tal vez sí podríamos decir que el acento lírico de León de Greiff tiene un valor de choque en la nueva poesía colombiana. "Un art vaut no seulement par la facon dont, a un moment donné, il emplit son contenu, mais par la facon dont il le dépasse", preceptuaba el fino crítico francés. Pero al verso de De Greiff no es posible fijarle un mote o apellido de clan, de tribu, de capilla o de "ismo" estético novista. En sus cantos, lo mismo encontramos briznas de arcaicas formas clásicas, según el modo lírico de un Carlos D'Orleans o de un Francisco Villon, que maneras, usos, trazos y etiquetas de poesía baudelariana o rimbaudiana. Su estrofa está bañada de múltiples, diversas y heteróclitas influencias, así añejas como frescas. Sólo que para ciertas oxidadas retinas literarias de lupa académica, la feracidad idiomática de sus versos aparece más bien como un exotismo, como una insolencia o como una pedancia modernistas, cuando el artista no ha hecho otra cosa que escanciar el lenguaje para suministrarle a su voz lírica los zumos más selectos. De aquí que muchas veces se le haya juzgado y casi enjuiciado como a un simple hilvanador de vocablos repelentes, como a un excursionista empalagoso del idioma o como a un amanerado excavador de los territorios yertos del diccionario. Jamás sus críticos llegan a advertir toda la gama musical de sus poemas, toda la riqueza melódica de sus rimas, y toda la novedad y pureza de sus hallazgos rítmicos. La poesía de León de Greiff, —ha escrito Baldomero Sainín Cano—, me ha ayudado a renovar el tesoro de la lengua empobrecida por el diario y la elocuencia parlamentaria, y me reconcilia para mi deleite con el ritmo de las prosas moribundas y con el olor a símbolo muerto de la vida presente.

A manera de cartel estético, De Greiff fijó en la siguiente digresión poemática lo que pudiéramos llamar su autóctono estatuto verbal:

**He forjado mi nueva arquitectura  
de vocablos (un día diré el secreto sibilinamente porque nadie  
capte el sentido recóndito de su forma) clara, cerebral, pura.  
Núviles, ágiles, danzarinas babilonias  
y de Ecbatana, son —desde el trágico triángulo rizado que es el lustral perfume  
| de sus ritos—  
arrítmica y rítmica ronda, el germen de la arquitectura  
todavía: la arrítmica y ponderada; la turbulenta y la descabalada y la arrítmica;  
por el total contacto de antítesis polares —ártica si cerébrica, antártica si pura;**

y allí se funden o se disgreguen, dormiten tácitas o en el perenne grito  
rompan las sordas orejas de la gansada innominable,  
o rómpase el grito perenne contra el acantilado, ante lo sordo fatal e infinito  
así rómpese la excelsitud del homenaje frente a la inusitada arquitectura  
que forjó mi capricho mordicante, riente, metafísico, matemático, abstruso  
para callados regocijos e inebriantes placeres rabiosos: de entraña tibia y pura,  
de forma pura y tibia, tallada en jades y pórfidos y en obsidianas y granito  
y corindón, y en cristales de ensueño y en sándalos y cedros de inefables aromas.

He forjado mi nueva arquitectura de vocablos (un día diré el secreto, Sibilino,  
| porque nadie  
capte su índole recóndita) clara, cerebral, pura.

La lírica de León de Greiff podría muy bien estudiarse por edades cumplidas y por ciclos superados. Del bardo de "Tergiversaciones" al artifice de los "Relatos", en la poesía de De Greiff se han operado muchas transformaciones, o mejor, muchas rectificaciones a la vez que superaciones estéticas. El lector que haya seguido conscientemente la trayectoria del artista y las diversas etapas jalónicas en su obra, advierte que León de Greiff es un poeta ascensional, cuyos postreros acentos constituyen ya el fruto prieto, maduro, decantado y alquitarado de su artesanía lírica cenital. El cantor primario de "Tergiversaciones" se echó las melenas hacia adentro, para dar paso al orfebre de rimas limpias, ritmos purificados, estrofa acendrada y verso destilado sin la menor mácula o sombra estética.

De su primer mamotreto, al libro "Variaciones alrededor de nada", muchas revoluciones estéticas de orden intrínseco y extrínseco, han escamado su verso. "En un principio, —apuntaba uno de sus más atinados exégetas—, en "Tergiversaciones" y en "Farsa de los pingüinos peripatéticos", que abre el "Libro de Signos", el poeta se sintió acorralado por el *lupus* colombiano, mientras una rosa de vientos lo aprisionaba con sus treinta y dos agujas, llevándolo a la desorientación y al forcejo de las aguas primitivas en lucha con la piedra. Satirizó entonces y azotó con látigo de belleza a muchos de los "hombres gordos" —gordos de cuerpo y flacos de espíritu, o flacos del todo— que intentaban profanar la raíz íntima del creador y del sensitivo. Publicó en esos días varias composiciones poéticas que bien pudieran clasificarse de crítica social en verso, y que si no son la más alta expresión de su poder artístico, llevan sinembargo la marca de su garra y son bellas como el restallar de un certero latigazo. Aquello se acabó pronto. El poeta —"No ya sombrío, nó, sino sereno;— no ya burlón; apenas sonriente"— debía seguir unido a los peregrinos de la divina caravana que pasa mientras los canes ladran. Hoy día inmerso del todo en la sagrada corriente, se nos presenta en el apogeo de la serenidad, desnudo de toda preocupación inartística, "agresiva unidad señera", como bien se definió él, grávido de pura poesía que de su obra irradia con la misma naturalidad con que despiende belleza la Victoria de Samotracia en la augusta perfección de su vuelo incomenzado. Nada le conturba como no sea el *quid divinum* que lo quema. Dentro de ese *quid* tan eterno como el espíritu, se mueve actualmente seguro y tranquilo, señor de ese dominio por tantos pretendido y por tan pocos alcanzado".

Aunque mudo, León de Greiff está hoy en plena estación fértil de su altísima poesía. Su obra tiene una atmósfera propia, un ámbito creado por la misma fuerza del artista, un clima estético singularizado y un signo melódico de inequívoca identidad. La crítica jorobada y la miopía académica podrán convertirlo en un poeta del disparate o en un insólito alfarero de excéntricas bellezas. Sólo un desconocimiento oceánico de su arte provoca ese ruido hostil y

esa algarazara bravía contra la original factura de su verso. Pero en nadie como en León de Greiff —solitario agresivo en medio de torvas multitudes— encontramos exacta aquella expresión egregia de que la poesía es una flor rarísima, que es necesario respirar, cuidar y enflorar en la religión de la más fiera soledad. La naturaleza no ha hecho a los poetas para que sean comediantes.

La poética degreiffiana culmina hoy recia en atributos internos y externos. Dinamismo, bizarría, novedad, temblor calor y color en la piel de las palabras. Fuerza, vigor, disciplina, tensión y organización orquestales en el subsuelo de sus cantos. Porque, ante todo, León de Greiff es por excelencia el poeta que le ha devuelto al idioma el esplendor, la magnificencia y la gallardía de sus fueros. Tal vez ninguno como el autor de los "Relatos" ha sabido sorprender la rica pluralidad musical de los vocablos, y las infinitas vetas sinfónicas de un lenguaje empobrecido y marchito por las literaturas dieciochescas, finiseculares y centenarias. Un moderno crítico preceptuaba que "la literatura no es otra cosa que la palabra en acción. Una literatura es el conjunto de obras de la palabra de un idioma. Hay cierta equivalencia radical entre el idioma y la literatura. En ésta hallamos al idioma viviente, moviéndose, actuando y circulando en el comercio humano; no como un inventario y un archivo de vocablos que es como lo vemos en los diccionarios, ni tampoco una anatomía o una fisiología, que es como nos lo muestra la gramática, lo cual respecto de la lengua es lo que las atlas de piezas académicas respecto del cuerpo humano. La literatura, en cambio, es el cuerpo mismo".

En León de Greiff, una de las cualidades —y calidades— más enhiestas de su verso son, cabalmente, la rareza y selección idiomáticas en sus materiales de construcción, la pulpa y carne verbales de la mejor sazón que lo surten. No sin razón establecía algún esteta de nuestro tiempo que "la función del poeta nuevo consiste en devolverle a las palabras su valor armónico y volver a crear alrededor de ellas, asociándolas, desplazándolas y sorprendiéndolas en posiciones inacostumbradas, en el aire del misterio que las rodea a su nacimiento". Y otro bizarro líder de la estética nueva pudo afirmar que hoy no se hace un poema con ideas, ni con sentimientos, ni con emociones, sino con palabras.

Pero de una vez y para siempre, es preciso cancelar ese apócrifo alarido crítico que lo juzga un paleontólogo extravagante de ruinas lingüísticas, un mero egiptólogo de los sarcófagos verbales en que reposan las más arcaicas y venerables momias del idioma. La potencia musical y el poder sinfónico de su poesía nacen de una técnica organización melódica con palabras medidas, calculadas, premeditadas y pesadas, que aprisionan en su breve universo silábico todo el cosmos wagneriano de armonía que estalla en los mundos abisales del artista. "Qué puede, —se pregunta el estilista de "La deshumanización del arte—, el pobre rostro del hombre que oficia de poeta?. Sólo una cosa: desaparecer, volatilizarse y quedar convertido en una pura voz anónima que sostiene en el aire las palabras, verdaderos protagonistas de la empresa lírica. Esa pura voz anónima, mero substrato acústico del verso, es la voz del poeta que sabe aislarse del hombre circundante".

Y es así como León de Greiff, en una de sus más alquitaradas creaciones, clavó este voraz anhelo estético que constituye, asimismo, uno de los arcos capitales en los prospectos de su lírica:

**Quiero palabras: palabras!** (—es pequeña la ambición siendo grande y  
| zahareña)—  
**Quiero palabras, palabras** (para urdir una canción  
y para escandirla al són de mi zampona).

**José MEJIA Y MEJIA**

## Ritornelo

“Esta rosa fue testigo”  
de ése, que si amor no fue,  
ninguno otro amor sería.  
Esta rosa fué testigo  
de cuando te diste mía!  
El día, ya no lo sé  
—sí lo sé, mas no lo digo—  
Esta rosa fué testigo.

De tus labios escuché  
la más dulce melodía.  
Esta rosa fué testigo:  
todo en tu sér sonreía!  
todo cuanto yo soñé  
de tí, lo tuve conmigo....  
Esta rosa fué testigo.

En tus ojos naufragué  
donde la noche cabía!  
Esta rosa fué testigo.  
En mis brazos te oprimía,  
entre tus brazos me hallé,  
luégo hallé más tibio abrigo....  
Esta rosa fué testigo.

Tu fresca boca besé  
donde triscó la alegría!  
Esta rosa fué testigo  
de tu amorosa agonía  
cuando del amor gocé  
la vez primera contigo!  
Esta rosa fué testigo.

“Esta rosa fue testigo”  
de ése, que si amor no fué,  
ninguno otro amor sería.  
Esta rosa fué testigo  
de cuando te diste mía!  
El día, ya no lo sé  
—sí lo sé, mas no lo digo—  
Esta rosa fué testigo.

## Sonecillo

Qué algarabía de ésos donceles  
¡y esta amargura que en mí se cuaja!  
Cuán desacordes los cascabeles,  
los cascabeles... y mi voz baja!  
¡rojo manojo de ebrios claveles  
sobre la albura de mi mortaja!  
¡rojo manojo de ebrios claveles  
sobre la estepa de mi mortaja!

Lirios sutiles en zarpas crueles,  
lirios sutiles que el viento aja,  
fueron el ritmo de los rondeles,  
fueron el mirto que se desgaja  
y el loco canto de los rabeles  
por los jardines que Amor alhaja  
y Amor enjoya, para sus fieles...  
Lirios sutiles en garras crueles!  
Lirios sutiles que el viento aja!  
Lotos de ensueño! Rojos claveles!  
¡y esta amargura que en mí se cuaja!

Qué algarabía de ésos donceles,  
qué loco canto de ésos rabeles!  
Cuán desacordes los cascabeles  
y mi voz baja...! Rojos claveles,  
rojo manojo de ebrios claveles  
sobre la estepa de mi mortaja!

# De odio, de ira, de befa (Scherzo molto vivace)

No en vano azul el día:  
—para albergar el odio,  
¡azul, azul el día y rutilante!  
¡azul, azul el día y henchido de alegría!

No sólo azul: de sonos  
jubilosos, de cánticos lustrales,  
y de eufóricos himnos y serenos,  
grávido: ¡azul, azul y ubérrimo de dones!

No en vano azul, no en vano:  
—para albergar la ira,  
¡azul, azul el día y transparente!  
¡azul, azul el día y alígero y liviano!

No sólo azul: de esencias  
inebriantes, de sándalo y narcisos,  
de azahares y zábilas y euforbios,  
pleno: y azul, azul, vibrátil de indolencias!

No en balde azul, no en balde:  
—para albergar la befa,  
¡azul, azul el día y luminoso!  
¡azul, azul el día! ¡y el sol, múrice y jalde!

No sólo azul: de danzas  
y de risas, de vino y de lujurias,  
de alborozo y canciones y quimeras,  
colmado: ¡azul, azul, nutrido de esperanzas!

No en vano azul el día:  
—para albergar el odio  
y la ira y la befa, ¡rutilante  
y azul! ¡azul y henchido de alegría!

No sólo azul: de sonos  
y de esencias y danzas y de júbilo,  
de locura y quimera y de lascivia,  
rebosante: ¡y azul y ubérrimo de dones!

# Relato de Diego de Estúñiga

Con viento fresco, ídos, ídos, ídos,  
fantasmas lívidos.

Luengos son años y muchos —conmigo—  
que estáis, fantasmas, fantasmas lívidos.  
Luengos son años. . . .

Desde ésos años: —ingenuo niño,  
boca fragante, rubias guedejas,  
ojos atónitos de verde y oro—;  
hasta éstos años: —turbio y mohíno,  
boca hastiada, grises ojeras,  
duros, sarcásticos, áridos ojos. . . .—  
Luengos son años!

Desde ésos años: —mancebo esquivo,  
boca anhelosa, negras ojeras  
ávidos, ebrios, ingenuos ojos—;  
hasta éstos años: —de horror ahíto,  
boca sangrante, calva melena,  
ojos acedos de gris y rojo. . . .—

Desde ésos años: —Werther gratuito,  
Manfredo fosco, René tronera,  
Leopardi, Shéllley, Sorel y Adolfo—;  
hasta éstos años: —burlón y frío,  
boca amargada, barba taheña,  
duros, sarcásticos, trágicos ojos—;  
desde ésos años: —Baco Dionysos,  
júbilo y danzas, boca sedienta,  
húmedos ojos de brillo erótico—;  
desde ésos años: —mancebo tímido,  
lúbrico y lúgubre fatal poeta,  
boca angustiada, rútilos ojos—;  
desde ésos años: —sátiro en rijo,  
boca gozosa, densas ojeras,  
ojos lascivos de verde y oro. . . .  
Luengos son años. . . .!

Hasta éstos años: —galán manido,  
boca anhelosa, boca sedienta,  
ávidos, ebrios, voraces ojos—;  
hasta éstos años: —acerbo, cínico,  
(desdén, desprecio, befante mueca)  
;y errante, exórbite, y hurraño y solo!  
Luengos son años!

Luengos son años que estáis conmigo,  
fantasmas lívidos, fantasmas lívidos!

Con viento fresco, ídos. . . .  
ídos. . . .  
ídos. . . .!

# Relato de Sergio Stepansky

Juego mi vida  
Bien poco valía:  
La llevo perdida  
sin remedio!

Erik Fjordson.

Juego mi vida, cambio mi vida  
de todos modos  
la llevo perdida. . . .

Y la juego o la cambio por el más infantil espejismo,  
la dono en usufructo, o la regalo. . . .  
La juego contra uno o contra todos,  
la juego contra el cero o contra el infinito,  
la juego en una alcoba, en el ágora, en un garito,  
en una encrucijada, en una barricada, en un motín;  
la juego definitivamente, desde el principio hasta el fin,  
a todo lo ancho y a todo lo hondo  
—en la periferia, en el medio,  
y en el sub-fondo. . . .

Juego mi vida, cambio mi vida,  
la llevo perdida  
sin remedio.

Y la juego, —o la cambio por el más infantil espejismo,  
la dono en usufructo, o la regalo. . . . :  
o la truco por una sonrisa y cuatro besos:  
todo, todo me dá lo mismo:  
lo eximio y lo rúin, lo trivial, lo perfecto, lo malo. . . .

Todo, todo me dá lo mismo:  
todo me cabe en el diminuto, hórrido abismo  
donde se anudan serpentinos mis sesos.

Cambio mi vida por lámparas viejas  
o por los dados con los que se jugó la túnica inconsútil:  
—por lo más anodino, por lo más obvio, por lo más fútil:  
por los colgajos que se guindan en las orejas  
la simiesca mulata,  
la terracota nubia,  
la pálida morena, la amarilla oriental, o la hiperbórea rubia:  
cambio mi vida por un anillo de hojalata  
o por la espada de Sigmundo,  
o por el mundo  
que tenía en los dedos Carlomagno: —para echar a rodar la bola. . . .

Cambio mi vida por la cándida aureola  
del idiota o del santo;

    la cambio por el collar  
que le pintaron al gordo Capeto;  
o por la ducha rígida que le llovió en la nuca  
a Carlos de Inglaterra;

    la cambio por un romance, la cambio por un soneto;  
por once gatos de Angora,  
por una copla, por una saeta,  
por un cantar;  
por una baraja incompleta;  
por una faca, por una pipa, por una sambuca. . . .

o por ésa muñeca que llora  
como cualquier poeta.

Cambio mi vida —al fiado— por una fábrica de crepúsculos  
(con arreboles);

    por un gorila de Borneo;  
por dos panteras de Sumatra;  
por las perlas que se bebió la cetrina Cleopatra—  
o por su naricilla que está en algún Museo;  
cambio mi vida por lámparas viejas,  
o por la escala de Jacob, o por su plato de lentejas. . . .

    ;o por dos huequecillos minúsculos  
—en las sienes— por donde se me fugue, en griseas podres,  
toda la hartura, todo el fastidio, todo el horror que almaceno en mis odres. . . . !

Juego mi vida, cambio mi vida.  
De todos modos  
la llevo perdida. . . .

# Nocturno del solitario

Nocturno Nro. 9

Hé aquí llegando la noche preclara!

Y encenderá sus lámparas  
aladas,  
e incendiará con vivos fuegos las sienas amargas,  
las frentes aciagas.  
Encenderá sus lámparas  
peregrinas, sus lámparas fantásticas.

Viene! Ya viene la noche preclara:

Para las frentes fatigadas  
lustral linfa trayendo:  
ésa es la vágula  
luz temblorosa de la luna beata;  
para las sienas fatigadas  
febril alcohol trayendo:  
agua satánica:  
ésa es la luz verdosa que relámpagos irradia:  
—jupiterinos haces de tempestad dentro la aljaba.

Hé aquí llegando la noche preclara!

Y encenderá sus lámparas  
medrosas, de luz pávida,  
de vacilante luz envenenada,  
de tremulente luz maléfica, de sortilega luz soterraña,  
de fosfórica luz —como la lepra, pálida,  
azulencia, de plata...—

Viene! Ya viene la noche preclara:

para las sienas agostadas  
el silencio trayendo:  
ésa es la mágica  
música de los astros, asordinada;  
para las sienas agostadas  
el tumulto trayendo:  
ésa es la bárbara  
desmelenada trabazón de ménades borrachas:  
—de los vientos beodos la horrisona cantata!

Hé aquí llegando la noche preclara!

Y encenderá sus lámparas  
y apagará sus lámparas:  
descorrerá sus negras hopalandas,  
teñirá de amatista y de violeta las frentes angustiadas:  
—las sienas cárdenas  
teñirá de violetas y de amatistas funerarias;  
—los ojos lasos cerrarán sus manos sabias;

—los pétreos oídos sellarán sus manos ahusadas;  
los labios lívidos —ésos que fueron róseas, golosas, furentes, ígneas, ávidas  
sanguijuelas— saturará su boca helada;  
—los labios lívidos pintará con tintas nefandas;  
—la frente pánica  
que ciñeron los mirtos de Afrodita, revestirán de pátina  
funérea los besos fríos de la boca glauca  
de la noche....

La Noche Milenaria  
recogerá los vientos, los guardará en su caja  
de Pandora;

Silenciará las siderales arpas.

Viene! Ya viene la noche preclara,  
la noche compasiva,  
la noche lauta:

—para las sienas atediadas  
lustral linfa trayendo:  
ésa es la Tácita  
Sirena Ineluctable,  
la Quieta Danzarina de la Perenne Danza....!

# Balada de asonancias constantes o de cosonancias disonantes o de simples disonancias

## I

Para el asombro de las greyes planas  
suelo zurcir abstrusas cantilenas.  
Para la injuria del coplero ganso  
torno mis brumas cada vez más densas.  
Para el mohín de lo leyente docto  
marco mis versos de bizarro rictus,  
(leyente docto: abléptico pedante)  
tizno mis versos de macabros untos.  
Para mí. . . . no hago nada, nada, nada,  
sino soñar, sólo vivir la vida!

## II

A qué contar a la olvidosa gente  
si el amor en mi pecho llora o canta?  
(a la olvidosa gente, es a saber:  
al aire, al viento, al sol, al río, al mar. . . .)  
o a qué decir si el alma poesía,  
—gruña así o grazne la trivial ralea—  
a qué decir si el alma poesía  
huésped es de mi torre o de mi rúa?  
Y que (como Villon el su tabardo,  
su buitре prometéico Atlas el Sordo,  
como Nerón la púrpura, y la toga  
César el Calvo, y ponzoñosa daga  
el Valentino de mirar buído,  
y, de la Tour de Nesle precipitado,  
el saco Buridán, oh Margarita!)  
yo porto, a más del tirso y la careta,  
yo porto, en mí, la sombra y el fastidio,  
signo fatal, exilio sin remedio?  
(como Nerón la púrpura, o la toga  
César el Calvo, o la siniestra daga  
el Valentino César, cuando arruga  
el ceño ante las turbas enemigas!)

## III

Un ignorado ritmo, dócil, terso,  
donde el absurdo corazón esparzo,  
¡eso será la impertinenté estrofa  
en que de todo mi desdén se befa,  
y más de mí!: desdén, sobrio estilete  
y el más seguro amigo en el combate

contra la tribu inulta! ¡Oh Muchedumbre!  
qué vales tú, si topas con el Hombre?  
(y el Hombre, dí, si topa con el Hambre?  
y Muchedumbre y Hombre con la Hembra?).

#### IV

Para mí no hago nada, nada, nada,  
¡sino soñar, sólo vivir la vida!  
Para mí no hago nada. . . . acaso humo  
cuando en la pipa blondo aroma quemó,  
—si en el magín devano las ideas  
humo también, color de fantasía. . . .—  
Para mí no hago nada, nada, sólo  
soñar, vivir la vida a contrapelo.

#### V

Sin un sueño de Amor más que divino  
—por tener de ideal y ser humano—  
que da objeto y razón a mi durar. . . .  
sin ése Amor, mejor fuérame ser  
una Sombra en la Sombra: quieto Buda  
dormitando en la Muerte o en la Vida.

#### VI

Para el asombro de las greyes planas  
suelo zurcir abstrusas cantilenas.  
Para ofender la mesocracia ambiente  
mi risa hago sonar de monte a monte;  
tizno mis versos de bizarro rictus  
para el mohín de lo leyente docto;  
para “divertimento” de mí mismo  
trovas pergeño: absurdos y sarcasmos!  
Y busco algo de ensueño y de aventura  
dentro la noche. . . .! y doy la vida entera  
para el Amor, oh tú, sólo Mujer!  
mientras viene el morir!

## Trovas de los navíos de Odiseo, de Calypso, y de la Aventura

Ayer zarparon todos los navíos.  
No sobró ni un mal leño para el viaje.  
Quéda contigo mismo iluso prófugo  
fallido, —en tu prisión ineludible!  
Ayer zarparon todos los navíos.  
No sobró ni un mal leño para el viaje.

Así cantó, con versos que acaso un día fueron míos,  
uno del equipaje.

Ayer, ayer zarparon  
y en la ribera me dejaron.

Ayer, ayer zarparon.  
Desde las cofas ni las vergas ni las jarcias no agitaron  
pañuelos, pañuelos no agitaron  
ni banderolas tremolaron  
los que su compañero me llamaron.

Ayer, ayer zarparon  
ayer, ayer zarparon todos los navíos:

ése, donde cantaban versos que acaso un día fueron míos,  
y los otros.

Ayer, ayer zarparon.

Y quedó en la ribera  
Odiseo fallido. Y la aventura,  
en la ribera, prisionera,  
con Odiseo y Calypso madura....

¿Y Calypso madura?

¿Dónde andará, que tan lasciva era,  
Calypso, en cuyos brazos se extinguiera  
mi dolor?

¡y aspirára mi locura  
todo el veneno de la primavera  
y del otoño, en su melena oscura!

## Nocturno No. 6 – En do mayor

Busco un asilo en la noche dorada  
para esconder el único tesoro.

Hundo los ojos duros entre la densa noche  
con la avidez del que persigue el oro vivaz en las arenas  
fugitivas.

En la noche dorada la mirada  
sólo encuentra el tesoro de la noche de oro.

Busco esconder tesoro diminuto: —y en medio  
de tesoros sin límites ni nombre!

Busco un asilo en la noche tenébreas  
para esconder imponderable brizna.

Los duros ojos hundo en la noche profunda  
con el temblor del niño que se extravió en la torva  
selva.

En la noche nefanda la mirada  
sólo encuentra el tesoro de la noche enlutada.

Busco esconder un átomo fugaz, en el caótico  
vértice de la noche latebrante.

Para esconder mis sueños  
busco un asilo en tu regazo, oh Noche!

Clavo mis sueños rígidos en la noche morena,  
que con brazos morenos a mis sueños se enlaza,  
temblorosa.

En la noche morena se clavó mi deseo!  
En la noche morena, morena y tumultuosa, en la noche de oro!

Logré, logré esconder mi brizna fugitiva, diminuto tesoro  
—no alienable—, y el ensueño insaciado!

Y en medio de la noche, de la noche  
dorada!

# Chacona

Ellas vienen, pero yo  
no las hago caso, nó!

Unas se acercan con paso dormido  
como el Sueño, cuando el sueño huyó.  
Otras con paso de danza, medido, . . .  
Las unas son rubias, las otras morenas,  
y aquéas de un vago matiz sin color  
—oro de Tiziano? castaño de Atenas?—  
Y unas son esbeltas y otras son de grávida  
plenitud madura de fruto en sazón,  
y esótra es trasunto de la Venus Avida. . . .  
y ellas vienen, pero yo  
no las hago caso, nó!

Unas se acercan con paso dormido  
como en el Sueño, cuando el sueño huyó.  
Otras con paso de danza, medido. . . .  
Y éstas son el Drama, y éstas la Tragedia  
—siempre en lo patético: gritos y furor!—  
y otras son los fríos sonetos de Heredia. . . .  
Beatriz Portinari doquiera pulula,  
y Helena la helena son hora legión:  
con los ojos zarcos las mira mi gula. . . .  
y ellas vienen, pero yo  
no las hago caso, nó!

Unas se acercan con paso dormido  
como en el Sueño, cuando el sueño huyó.  
Otras con paso de danza, medido. . . .  
Y éstas son Cordelia y aquéllas Xantipa,  
y otras son Aspasia —si de similar—;  
las demás. . . . Rosana y Antonia y Felipa. . . .  
y unas son amantes y otras que se dejan  
amar, por el gusto solo del amor. . . .  
y hay unas que ríen y otras que se quejan. . . .  
y ellas vienen, pero yo  
no las hago caso, nó!

Unas se acercan con paso dormido  
como en el Sueño, cuando el sueño huyó.

Otras con paso de danza, medido....  
Aquéllas, de puras frentes cogitantes  
y labios severos, pálidas de unción:  
la vida, a su sombra, son ritmos sedantes....  
y éstas, cuyos ojos son lujuria viva!  
las bocas, voraces, caníbales son!  
¡danzan cual danzara Salomé lasciva!....  
y ellas vienen, pero yo  
no las hago caso, nó!

(Y ellas vienen....? pero yo  
no las hago caso, nó?).

# Danza búdica

(Monodia quieta)

Alma mía budista,  
ánima mía abúlica,  
bajo los hoscos cielos de fúnebre amatista.  
Alma mía yacente,  
ánima mía triste,  
dentro la vida rápida, vertiginosa, huyente!

Alma mía! Alma mía!  
Anima mía, Alma!  
desarbolado esquife de la Melancolía!  
Mi alma cejijunta,  
ánima mía inerte  
que a ninguno contesta y a ninguno pregunta....

Esquife paradójico,  
desarbolado esquife  
que singla por la absurda Caribdis de lo lógico!  
Alma mía budista,  
alma mía yacente  
bajo los hoscos cielos de fúnebre amatista!

Mi alma decadente,  
ánima claudicante,  
errante,  
indiferente

# Música de cámara y al aire libre

## Esquicio No. 1 — En fa mayor

### Fugueta

La vida en bruto,  
tal como llega al instinto virgíneo  
del aborígen,  
o de Benvenuto?

Del afelpado inebriante estuche  
en que estático, extático yacía,  
—fatal amatista  
señorial amatista,  
montada en exquisita  
joya—, saltó el espíritu al fosco  
cañón ríscoso,  
¿en busca, acaso, de la vida en bruto  
tal como llega al indomado instinto  
del hombre primitivo,  
como de Benvenuto?

¿Saltó el espíritu en busca  
de la vida en bruto?

¿Excepcional orquídea  
fabulosa —milagro  
de invernadero—,  
y petulante quinta-esencia  
mirobolante, donde se acendra  
el opio vivaz de los libros  
por la alquimia del cerebro?  
¿Saturado,  
hasta el rincón más hondo, más recóndito de los huesos,  
de inquietudes sin brida,  
y la fantasía en excéntricos,  
en parabólicos giros, y el corazón insaciado  
como insatisfecho?

¿Y el espíritu encinta  
de todos los pensamientos,  
ávido de sensaciones  
indefinidas, innúmeras, multivarias;  
de todas las sedes sediento,  
de todas las hambres famélico,  
la boca al hurto de todos los besos;  
galeote remero de todos los viajes,  
crucificado  
en el mástil de todos los deseos?

¿Saltó el espíritu al fosco  
cañón ríscoso,  
saltó el espíritu en busca  
de la vida en bruto,

la vida en bruto tal como llega al instinto virgíneo  
del aborígen  
o de Benvenuto?

La vida chaflanada,  
tal como llega al instinto mutilado  
del ciudadano  
como de Benvenuto.  
¿Del afelpado embriagador estuche  
en que extático, estático yacia,  
saltó el espíritu al plano  
redil abderitano?

¿Saltó el espíritu al remanso  
donde nada el ganso?  
¿Saltó a la charca  
como el verde gritón  
—divo de la comarca—?  
¿Saltó el espíritu al zoco,  
al bazar, a la bolsa, a la trastienda,  
al espíritu loco  
de ésa locura de leyenda?  
—¡Nó que nó!

¿La vida chaflanada  
tal como llega al instinto mutilado  
del ciudadano  
como de Benvenuto?  
¿La vida en bruto  
tal como llega al virginal instinto  
del aborígen  
o de Benvenuto?

—¡Nó que nó!  
Señorial amatista,  
fatal amatista,  
el espíritu mío yo lo guardo en mi estuche  
todavía  
y por siempre!

